

Baroja, Besses, y el lenguaje informal

Baroja, Besses, and Unconventional Language

DELFIN CARBONELL BASSET
Franklin and Marshall College
delfincarbonell@yahoo.com

Resumen: Pío Baroja publicó su novela *La busca* en 1904, donde refleja la vida popular madrileña de aquel momento y emplea el lenguaje informal de la gente humilde en su lucha por la vida. Luis Besses publicó su *Diccionario de argot español* en 1905, que marcó un pequeño hito lexicográfico en el estudio del lenguaje jergal español peninsular. El vasco no pudo utilizar la obra de Besses y recopiló las voces argóticas de la vida misma, haciendo trabajo de campo. Besses no empleó la novela para recopilar palabras, y aquí se comparan los dos títulos, y se demuestran las coincidencias lexicográficas de ambos, poniendo énfasis en la seriedad y buen hacer de los dos, a la par que se verifica la actualidad de 40 vocablos, de los 60 estudiados, y su devenir en el tiempo.

Palabras clave: Argot español; jergas; Pío Baroja; Luis Besses; *La busca*.

Abstract: Pío Baroja published his novel *La busca* in 1904, where he mirrors the daily, average living of the time, and uses the unconventional language of low-class people in their struggle for life. Luis Besses published his *Diccionario de argot español* in 1905, which was a lexicographical milestone in the study of peninsular Spanish slang and unconventional language. Baroja could not make use of Besses's work and compiled slang from reality itself, doing linguistic field-work. Besses did not compile words from the *La busca*, and here both novel and dictionary are compared, which show the lexicographical coincidences in both works, emphasizing the scholarship of the two authors while at the same time 40 words are compared, and studied in time, out of the 60 considered.

Key words: Spanish slang; cant; Pío Baroja; Luis Besses; *La busca*.

Fecha de presentación: 01/06/2021 *Fecha de aceptación:* 18/11/2021

El lenguaje de antaño no nos sirve hogaño, y viceversa. Y en literatura, el lenguaje, aparte de ser correcto y claro, tiene que ser históricamente y socialmente creíble. El novelista, o el dramaturgo, debe poner en boca de sus personajes un vocabulario que se ciña a su tiempo, a su cultura y a su nivel social. Esto es más complicado de lo que parece y obliga a la investigación y trabajo de campo en ocasiones. Y el lenguaje popular, de argot, callejero, presenta retos importantes a los escritores. Un buen ejemplo de esto se encuentra en Pío Baroja (1872-1956) que escribió y publicó *La busca* en 1904,

DELFIN CARBONELL BASSET,
«Baroja, Besses y el lenguaje informal»,
Revista de Lexicografía, XXVII (2021), pp. 35-46
ISSN: 1134-4539, e-ISSN: 2603-6673. doi: <https://doi.org/10.17979/rlex.2021.27.8644>

donde refleja la vida cotidiana dura y difícil de las gentes del Madrid de finales del siglo XIX, entre 1885 y 1888. Emplea el escritor términos populares del argot y lenguaje informal de los que se dedicaban a *la lucha por la vida*, a la *busca*; de ahí el título de la novela.

Luis Besses y Terreta (¿1850-1916?), escritor, periodista, publicista y profesor de francés del Ateneo de Madrid, interesado en cuestiones lingüísticas, ardiente defensor del feminismo, libre pensador, Secretario del Casino Democrático Popular, escribió *La mitra*, novela editada por Ricardo Fe en 1886, *Incoherencia* en 1890, la también novela *Los timadores*, en 1893, *Veinte lecciones de francés*, *La política*, *el Parlamento*, *la prensa*, *la ciencia*, *el arte*, *la industria*, *el comercio y la clase obrera* en 1900, y en 1901 un *Novísimo diccionario fraseológico, francés-español, español-francés*, un *Diccionario de argot francés*, en 1903, y su importante *Diccionario de argot español*, donde trató de reflejar el lenguaje sohez¹, vulgar, de su época². El diccionario transcribe principalmente el argot de gitanos y maleantes, pero también el idioma cotidiano que no era aceptado por los diccionaristas de entonces. No reseña bibliografía alguna ni emplea citas. Es una obra singular que ha sido copiada, plagada y citada mucho desde su aparición. ¿Cómo la compuso? ¿De qué fuentes se sirvió? Misterio, como su propia vida. Ignoramos cuándo nació o en qué fecha murió. Calculo que tendría unos 55 años cuando publicó su diccionario³.

Los dos escribieron sus obras al mismo tiempo, y como Baroja publicó su novela antes que Besses su diccionario, no pudo extraer ni palabras ni frases de él y se zambulló en las fuentes del habla cotidiana y popular, al contrario de lo que hacen los novelistas de hoy que transcriben de diccionarios de argot la jerga que luego ponen en boca de sus personajes. Y como resulta que el compilador ha copiado también de otros diccionarios anteriores, el resultado es espeluznante y la verdad semántica se esfuma entre tanta bruma plagaria. Luego acuden a los despojos las hienas de los profesores semieruditos y lexicógrafos aficionados que se ceban en esta carnaza cuyo valor es discutible.

No es tarea dulce encontrar documentación escrita de este vocabulario, que puede andar en boca de las clases populares mucho tiempo hasta que entra en documentación impresa.

He entresacado 62 palabras y locuciones de *La busca*, de las cuales 40 siguen vivientes en el 2021, más de cien años después. Esto indica que el lenguaje popular, argótico, o sohez, no es tan efímero como creen los lingüistas, que suelen repetir este cliché que han leído u oído de otros y que se empeñan en colocar etiquetas a las palabras:

¹ Ver Introducción a mi *Gran diccionario del argot: El sohez*.

² Para no alargar innecesariamente la lista final de referencias bibliográficas, no detallamos en ella la procedencia de cada una de las citas que aportamos en el trabajo.

³ Fue profesor de francés y de taquigrafía. Colaboró en *El Sol*, *El Heraldo* y *El País*. Promovió en 1884 la *Sociedad de escritores españoles desconocidos* (sede en calle Malasaña, 8, Madrid). En 1900 opositó, junto a Manuel Machado, a una plaza de profesor de francés en la Escuela Normal Central de Maestros. En 1908 falleció su hija Adelaida, de 17 años; Elena, otra hija, fallece a los 19 en 1913. Impartió clases en el Ateneo de Madrid durante más de 20 años. La última reseña que de él aparece en un periódico es de 1916. Vivió en Madrid, en el número 15 de la calle de Ferraz. ¿Cómo es posible que haya dejado tan escaso rastro? El Ateneo de Madrid perdió todos sus archivos durante la guerra civil quemados por turbas enloquecidas.

juvenil, carcelario, prostitución, delincuente, y más. Así, repitiendo lo ya repetido, no llegaremos nunca a ninguna parte.

De los 62 ejemplos, 32 están registrados en el diccionario de Besses. Estudio como muestra unos cuantos que creo afianzarán mi tesis. Las voces cambian, como los tiempos y la sociedad. Los términos puntuales desaparecen y son reemplazados por otros que acuden a una necesidad. Pero no todo es tan cambiante y rápido como se creen los estudiosos a la violeta.

Aluspiar. Vigilar, estar al acecho.

- Baroja: «—*Aluspiar*, que ahí vienen unos pardillos, y puede caer algo».
- Besses: «*Aluspiar*. D. (delincuente) acechar».

No reseño este verbo en mi diccionario *Sohez* por no haber encontrado citas contemporáneas de uso. Jaime Suances-Torres (2000) lo reseña y da como autoridades a Baroja y Besses. El DRAE no lo incluye. Posiblemente fue una palabra efímera, de delincentes, que no prosperó. Baroja vuelve a mencionarla en sus memorias, *Desde la última vuelta del camino*, 1944-1949: «... por vigilar, se dijo *aluspiar*, y también *filar*».

Apandar. Robar.

- Baroja: «Le vamos a *apandar* la ganancia del año».
- Besses: «*Apandar*. Pop. Coger; guardar; hurtar».

Aunque esta palabra ha dejado de ofrecer testimonio de su vigencia, sí que la tenía, ya que el mismo Galdós la emplea en *Marianela*, de 1878: «Ya poco me falta, Nela, y en cuanto apande media docena de reales..., ya verán quién es Celipín».

José María de Pereda en *La puchera*, de 1889, dice: «Porque así vinieron de América, señor don Baltasar, ¡en onzas de oro!... y en onzas de oro los apandó aquella garduña de Madrid; y en onzas de oro comenzó a hacer el reparto del caudal...».

El Duque de Rivas, de 1839: «puso el índice de la mano derecha en los labios, y gritó á su compañero de viaje: *apanda la mui*». O sea: guarda, frena la lengua.

Dominguez reseña la voz en 1853.

En su *Diccionario del verbo español*, Suances-Torres repite, con el DRAE del 2001, «fam. Pillar, atrapar, guardar alguna cosa [gralte. con ánimo de apropiársela]» y da como autoridad la cita de Baroja, pero menciona *La lucha por la vida*, en vez de *La busca*, de donde procede.

Y más recientemente Ramón Ayerra (*La lucha inútil*, 1984) emplea el verbo así: «... de modo que cuando se le medio pasó el mal rato, apandó con lo poco que le quedaba y volvió a enterrar sus desengaños a Santa Inés...».

Barbear. Espiar, acechar.

- Baroja: «¿Vais a **barbear** por ahí? —preguntó la vieja».
- Besses: «**Barbear**. Tantear, explorar antes de robar. || Seguir de cerca de una persona».

El *Diccionario de Autoridades* (DA) en 1726 ya dice de *barbear* «... allegarse, acercarse, arrimarse mucho a alguna parte...» y con este significado emplea el verbo

José María de Cossío hablando del toro (*Los mejores toreros de la historia*, 1966): «A veces barbea las tapias...».

Boceras. Fanfarrón; charlatán.

- Baroja: «Ese *Tabuénca* es un **boceras**».
- Besses: «**Boceras**. Persona despreciable. Hablador».

Tenía la acepción de boca. Esta voz ya la emplea Diego de Torres Villarroel, con la acepción de «boca» en 1727, en su *Visiones y visitas de Torres con Don Francisco de Quevedo por la corte*: «... un perillán arremangado de hocicos y tan abierto de boceras, que pareció que había puesto a parir la dentadura...».

La fecha más cercana a Baroja es 1917, fecha de la publicación de *Los ricos*, sainete de Carlos Arniches: «Amos, ¿pero estáis oyendo a este boceras?».

Entra en la Academia en 1936 como «1. Bocaza, hablador. 2. Persona despreciable».

Busca. La mala vida, el robo, la trampa.

- Baroja: «... allí el sereno no ha conseguido que se cierren las puertas de noche. Él las cierra, y las abren los vecinos. Porque como todos son de la **busca**... A mí me dan cada susto...».
- Besses: «**Busca**. Dedicarse a la busca. Ser traperero. Robar. Buscar: robar».

La lucha por la vida es el título que don Pío dio a su trilogía entera. Julio Caro Baroja nos dice: «El hombre que lucha en *La busca* se halla en situación absoluta y permanente de desamparo y vive dentro de una especie de anomia social que produce la ciudad misma. El golfo, el vagabundo, el descuidero *luchan* para sobrevivir como pueden».

Baroja nos cuenta en sus memorias, *Desde la última vuelta del camino*, en 1944: «También se empleó mucho, aunque no tanto, la palabra busca, gente que vivía de la busca, que iba a la busca, etc.».

El *Diccionario de Autoridades* reseña el verbo *buscar*: «En lenguaje de los pícaros y ladrones significa hurtar rateramente o con industria».

Buscona: prostituta.

- Baroja: «Llevaba ocho años de **buscona** y tenía diez y siete».
- Besses: «**Buscona**. Prost. Prostituta libre».

Quevedo emplea mucho la palabra. Sigue en circulación: «La mujer que lleva preservativos en el bolso es una “buscona”» (*El Carabobeño*, 01/2003, Venezuela).

Canguelo. Miedo, temor.

- Baroja: «*Menúo canguelo ties, gachó*».
- Besses: «Canguelo. C. y pop. Miedo, inquietud; recelo».

Un autor anónimo escribió en 1911 *El recreo de los hijos*, donde emplea esta voz: «pidiendo a Dios por lo bajo que no le saliera ninguna, pues llevaba un miedo (vulgo **canguelo**) más que regular».

Luis Benafoux (1855-1918) en *Gotas de sangre: crimen y criminales*, publicado en París en 1886, ya dice: «Al salir a la calle, sin prisas, para que no se dijera, pero con un canguelo horroroso».

Con esta acepción aparece la voz en el diccionario de Domínguez en 1853, como germanía.

Entra la voz **canguelo** en la Academia en 1925 como «Germ. Miedo, temor». Y sigue en la edición del 2001, pero ya sin la etiqueta de germanía.

Mi diccionario *Sohez* demuestra, con muchas citas contemporáneas, que esta palabra sigue viva y con buena salud: en *Ciudad Rayada*, Mañas escribe: «... debió de darle un poco de **canguelo**...»

En su *Madrid, escenas y costumbres*, de 1913, José Gutiérrez-Solana emplea la posibilidad **canguis**: «Salió con un **canguis** que no se podía tener».

En fecha no muy lejana, leemos en *elmundo.es* (13/11/07): «...les entra el ‘*canguis*’ cuando, desde su casa, o desde su coche divisan la enorme boina de...»

Churumbel. Niño.

- Baroja: «Las gitanas, de trajes abigarrados, peinaban al sol a las gitanillas morenuchas y a los **churumbeles**...».
- Besses: «**Churumbelo**. Hijo».

Entra en el DRAE en 1925, aunque antes aparece en Alemany y Bolufer, en 1917, como germanía.

Tenemos autoridades desde 1888: «...ha metío a mujer de bien por casolidá? —¡Ca! Lo que pasa es que er Roña ya la ha dejao por Pepilla la del Tarugo, porque, según dice, el último **churumbel** que le ha traío la Agueda es to una miniatura de Joseíto el Barreno (Arturo Reyes, *El Niño de los Caireles*, 1888).

También usa el vocablo Galdós: «Ésta no tardó en venir, porque se enredaron a trompada limpia dos churumbeles...» (Benito Pérez Galdós, *Misericordia*, 1897).

Y hasta aparece en Pardo Bazán: «¡Qué tugurio! ¡Tanto churumbel color de aceituna!» (Emilia Pardo Bazán, *La Quimera*, 1905).

Sigue vigente en España: «una gitana con un churumbel en cada brazo» (ABC, 19/04/1986).

«...los bramidos de mi *churumbel*, con lo majos que son los niños, sólo a un amargado le puede irritar» (Juan Bas, 22/01/09, en *nortecastilla.es*).

Y el 5 de septiembre de 2019 leemos en *El País*: «Lo sé de buena tinta porque tengo un *churumbel* que se ejercita en el gimnasio...». Aunque parezca mentira, la palabra sigue vigente.

Costilla. Esposa.

- Baroja: «El marido de la señora del coche, un viejo con un ranglan muy largo, que, en el grupo de los oyentes escuchaba con el mayor respeto lo que decía su **costilla**...»
- Besses: «**Costilla** (La). Pop. La mujer propia.

«Pues, señor, esto no puede durar más tiempo, que penas más negras que las que paso con mi costilla no me ha de deparar su Divina Majestad en el otro mundo» (Ricardo Palma, *Tradiciones peruanas, segunda serie*, 1874).

Luis Mateo Díez, de la Real Academia, nos dice en su *Expediente del naufrago* (1992): «... donde encontré a la que sería mi costilla». Se oye mucho entre las clases sociales *populares*.

Pagés reseña la voz como «la mujer propia» en su diccionario de 1904.

Y el 7 de septiembre de 2019, leemos en *El País*: «¡Y aquí les presento a *mi costilla!*»

Será término de baja estofa, pero sigue vivo.

Curda

- Baroja: «Calla, calla. Tú sí que no puedes con la **curda**».
- Besses: «**Curda**. Borracho. Tomarse una curda. Emborracharse».

En *Fortunata y Jacinta*, de Galdós, ya se emplea curda: «Vaya, que buena curda te llevas, ¡oleeé!».

También lo hace José María de Pereda en su *El sabor de la tierra* (1870): «...y casóse don Baldomero, que a aquellas fechas (dos semanas después de la muerte de su padre) dio en tomar cada **curda** de aguardiente, que ardía».

Maruja Torres emplea la palabra en su *Hombres de lluvia*, de 2002: «estaba demasiado curda para ver más allá de sus narices». Zerolo reseña la palabra como borrachera en 1895.

Diñarla. Engañar. Morir(se).

- Baroja: «¡Que te la **diñan!**»
- Besses: «**Diñársela** a uno. Engañarle, burlarse».

La Academia, aparte de morir, reseña también la definición de Besses. Entra en el DRAE en 1927 como «diñarla».

Más tarde Muñoz Seca en *La venganza de Don Mendo*, utiliza el verbo con el significado de morir: «(DON PEDRO hipa, ronca, se retuerce, se estremece y la diña) ¡¡Muerto!! MAGDALENA ¡¡Muerto!!».

Este significado es el que ha perdurado hasta hoy. Mi diccionario *Sohez* aporta citas contemporáneas de Francisco Candel, Zamora Vicente, Vázquez Montalbán y otros. Sin embargo, hay gente joven, algunos de mis alumnos, que no ha oído la palabra e ignora su significado, pero sigue empleándose: «... la próxima vez que muera uno de sus integrantes procurará tragar unas cuantas piedras del fondo antes de *diñarla* para no molestar» (*Última Hora*, 17/08/2019).

Gachó. Hombre, tipo, tío.

- Baroja: «Pero allá en mi casa se divierte uno; ¡**gachó!**, las cosas que me han pasado a mí allí».
- Besses: «**Gachó**. pop. Hombre».

Se documenta gachó ya en 1775, por autor anónimo en *La gitanera. Tonadilla a solo*, donde se lee: «Pelanchona del alma, no te me aflijaz, que tu gachó te quiere con alma y vida, y ha de zer ziempre tuyo mientraz que viva».

Joaquín Dicenta en su drama *Juan José*, de 1895 dice de un personaje: «Este gachó es un vivo».

Y en *La bodega* (1905) de Blasco Ibáñez: «Cuando toque el momento del reparto, ¡cómo te vas a poner el cuerpo, gachó...».

La palabra gachó sigue vigente en España, aunque las clases acomodadas y finolis no la suelen emplear. Por cierto, que el femenino de gachó es gachí, que aparece en el diccionario académico en 1925 como «And. Entre el pueblo bajo, mujer, muchacha». «¡Qué gachí!» nos dice Patricia Gonsalvez en *El País* (11/05/2009). He oído el plural como *gachises*.

Golfa: Prostituta.

- Baroja: «Los del centro, mejor vestidos, más aristócratas, tenían ya su **golfa**, a la que fiscalizaban las ganancias y que se cuidaban de ellos».
- Besses: No la reseña; aunque sí *golfo*: «Indigente, sin hogar, ni ocupación; vagabundo, maleante».

Benito Pérez Galdós emplea la palabra en *Misericordia*, de 1897: «... y tres años te duró el contento, camastrón, hasta que la golfa se te fue con otro».

Antes lo hizo Felipe Trillo, que la usa mucho en sus obras: «... lo mismo que iría con una golfa a las tabernas» (*Los abismos*, 1890).

Golfo entra en el diccionario de la Academia en 1914 con la definición «m. y f. Pílluelo, vagabundo, embaidor». Y ya por fin, en su edición de 1989, añade: «f. Mujer de vida airada».

En su *Madrid, escenas y costumbres*, de 1913, José Gutiérrez-Solana habla de las *golfas*: «... las cerilleras, las chalequeras y las golfas».

La palabra continúa empleándose como se comprueba en las citas que apporto en el *Sohez*: «Es usted una golfa y una calentona» (Vanessa Davis, *Un premio inesperado*, 1996). No fue, pues, una voz efímera, aunque ahora haya caído como palabra poco correcta socialmente, o políticamente incorrecta.

Guindilla. Agente de policía.

- Baroja: «... la política era principalmente cuestión entre verduleras y guardias municipales, habló de un motín en que las amables damas del mercado de la Cebada dispararon sus hortalizas a la cabeza de unos cuantos **guindillas**, defensores de un contratista del mercado».

Besses, inexplicablemente, no reseña esta voz, que sí entra en la Academia en la edición de 1914.

Julio Nombela en su *Impresiones y recuerdos*, de 1912, y hablando de la revolución de 1854 dice: «... *guindillas*, como llamaba el pueblo a los agentes de la autoridad».

Benito Pérez Galdós dice en *Misericordia*, de 1897, «Algo iba pescando la infeliz, y hubiera cogido algo más si no pareciese por allí un maldito guindilla que la conminó con llevarla a los sótanos de la prevención de la Latina».

Y antes aún, Pedro Antonio de Alarcón, en uno de sus cuentos de 1862, escribía: «... los empellones que los guindillas daban al convicto ladrón...».

El *Nuevo diccionario de la lengua castellana* (1863) de B. Guim explica: «Mote dado en Madrid a los agentes de la P., es decir, a los llamados de protección y seguridad pública, instituidos en 1843, por alusión al pompón colorado, parecido a un pimiento encarnado, que llevaban en el tricornio...».

En mi diccionario *Sohez* (2000, 2008) recojo citas contemporáneas, pero sospecho que esta voz ha caído en desuso, porque, como ya he dicho antes, hay escritores que repescan palabras de diccionarios de argot en vez de ir a las fuentes del idioma, a la gente, o a documentación fidedigna, como hacía don Pío Baroja.

Julia Sanmartín Sáenz, despistada como siempre, en su *Diccionario de argot* (1998) da esta sorprendente etimología de la palabra: «La voz *guindilla*, pimiento pequeño que pica pasa a designar en sentido figurado y con unas notas de humor a los policías; quizá porque resulten también algo indigestos para el delincuente». Y luego los hay que se apoyan en su diccionario. Listos ellos.

José Martí (1853-1895) luchador por la independencia de Cuba, alude a los guindillas diciendo «como llaman allá al policía» en su *Amistad funesta* de 1874.

Jinda. Miedo.

- Baroja: «Yo te digo que es un *pipi* y que no *pué* con la **jinda** que tiene».
- Besses: «**Jinda**. C. y pop. Miedo, cobardía».

Julián Zugasti emplea la variante *jindama* en 1876 en su *El bandolerismo*: «¿Tanta jindama tiene? Interrogó uno de los nuevos compañeros».

Como *jindama* entra en el DRAE en 1927.

«Por eso tenía jinda, estaba blanco» escribe el famoso El Lute español, Eleuterio Sánchez, en su autobiografía *Camina o revienta*, de 1987.

Machacante. Moneda de cinco pesetas.

- Baroja: «Vidal puso entonces un duro. —Un **machacante**—, dijo...».
- Besses: «**Machacante**. pop. Moneda de cinco pesetas».

Don Ramón María del Valle-Inclán usa la palabra algo después en *Los cuernos de don Friolera* (1921-1931): «Curro Cadenas se acerca al mostrador y pomposo deja caer un **machacante** haciéndolo saltar».

Las aventuras y peripecias de esta palabra en diferentes diccionarios de la Academia son interesantes. Aparece en la edición de 1899 como «soldado destinado a servir a un sargento». Así se queda hasta que en la edición de 1927 obtiene una segunda acepción: «Cuba. Peso duro». ¿Por qué Cuba? No se sabe. Después desaparece para entrar otra vez en 1950, ya sin Cuba, «fam. Peso duro». Los académicos decidieron en 1984 que ya era palabra desusada y anotan: «*Decíase* de la moneda de plata de cinco pese-

tas». Pero en 1992 recobra su vigencia y dicen: «fam. Moneda de plata de cinco pesetas». Y cuando ya ha desaparecido la peseta, y los machacantes, la Real Academia Española reseña la voz en su edición del 2001 como «Coloq. Moneda de plata de cinco pesetas». El despiste lexicográfico y social no tiene desperdicio.

El *Sohez* aporta varias citas de uso, y una de ellas de Fernando Sánchez Dragó, escritor contemporáneo (repito que escribo en el 2021).

Manró. Pan.

- Baroja: «... porque *pa dar consejos toos semos* buenos; pero en tocante al **manró**, ni las gracias».
- Besses: «Manró. Pan».

En *Los cuernos de don Friolera* (1921-1931), Valle-Inclán escribe: «Hay que ganarse el manró y todos nos debemos ayuda mutua, Doña Calixta. Nosotros, los que con sudores y trabajos hemos sabido juntar unas pesetas, habíamos de sindicarnos como hace el proletariado».

Este vocablo ha dejado de utilizarse, si es que alguna vez tuvo vigencia fuera de las citas de arriba. Como dice Julia Sanmartín Sanz, se documenta también en 1896, en *El delincuente español. El lenguaje*, de R. Salillas.

Morcilla, dar morcilla. Expresión que indica rechazo; sodomizar.

- Baroja: «¡Que las den **morcilla** a todas!»
- Besses: No reseña la expresión.

Julio Senador, en 1918, *La ciudad castellana*, la escribe: «¿Van ellos a tener que ocuparse de dar trabajo a sus enemigos? ¡Como no les den morcilla!».

Y en *Luces de bohemia*, Valle dice: «Que le den morcilla».

En el *Sohez* aporoto citas de Rico-Godoy, Vizcaíno Casas, Eduardo Mendoza, etc. que demuestran que la expresión lleva un siglo empleándose. ¿Por qué se le escapó a Besses? Quizá le pareció fuerte para la época.

Najarse. Irse, marcharse.

- Baroja: «A **najarse**, que viene gente».
- Besses: «**Najarse**. Huir, escaparse».

En *Fortunata y Jacinta*, de 1885, Galdós ya emplea esta voz: «Me najo de allí, güelvo a mi Españita, entro en Madriz mu callaíto, tan fresco...».

Y Valle-Inclán, en *Las galas del difunto*, dice «... visto el mal resultado de este amigo, yo me najo sin presentar mi factura».

Suances-Torres nos dice: «coloq. Marcharse, huir, escapar». Y cita el DRAE de 1989 como autoridad.

El *Sohez* trae citas contemporáneas que indican que el verbo sigue vigente.

Hablando de un toro, leemos en *Por el pitón derecho* (21/08/2019) «...aguantó antes de *najarse* a tablas ...».

Salir de naja, se emplea por najarse.

Ninchi. Chico, joven, chaval.

- Baroja: «¿Quieres, **ninchi**? —dijo ofreciendo uno de los pedazos a Manuel».
- Besses: «**Ninchi**. Pop. Chico, muchacho».

Carlos Arniches, en sus sainetes del Madrid castizo, *Los pasionales*, de 1917, utiliza *ninchi*: «Conque salú y suerte, ninchi, que yo me voy. (Vase calle abajo, huyendo de la quema)».

Juan Antonio de Zunzunegui en 1940, en *El Chiplichandle*, dice: «En aquel instante la Banda Municipal atacaba el schotis No te aprietes tanto, ninchi...».

Y el mismo Baroja comenta sobre la palabra en sus memorias *Desde la última vuelta al camino*: «Otros términos se usaron de índole parecida, aunque no tan generales, como, por ejemplo, ninchi (camarada, amigote), que, por cierto, se parece en su sentido y en su sonido al argot francés aminchi. En este tiempo se emplearon palabras con un aire más lógico que pintoresco, como la palabra «horizontal», que, probablemente, era de origen francés».

No la reseñé en el *Sohez* porque, como dice Antonio Díaz-Cañabate «Es posible que esta palabreja, ninchi, no la hayan oído nunca la mayoría de los lectores de este libro. No es raro, porque se murió hace ya bastantes años» (*Paseillo por el planeta de los toros*, 1970).

No está en el DRAE tampoco.

En su *Madrid, escenas y costumbres*, de 1913, José Gutiérrez-Solana habla de **linchi**, quizá variante de ninchi: «¿Qué haces, linchi, tan callado?»

Perista. Comprador de objetos robados.

- Baroja: «Vigilaba esta ropavejería de **peristas**, de las asechanzas de algún polizonte torpe...».
- Besses: «**Perista**. El que compra objetos robados».

Julio Casares menciona en 1950 esta palabra en su *Introducción a la lexicografía moderna*: «randa, tomador del dos, descuidero, mechera, perista, santero, etc.».

Entra en la Academia en 1927 como «comprador de cosas robadas».

Piltra. Cama, lecho.

- Baroja: «Daba el Corralón —éste era el nombre más familiar de la **piltra** del tío Riló».
- Besses: «**Piltra**. Cama».

Es voz antigua. La menciona Lope de Rueda, en sus *Pasos*: «Nosotros los cursados ladrones llamados a los çapatos, calcurros; a las calças, tirantes; al jubón, justo; a la camisa, lima; al sayo, çarço; a la capa, red: al sombrero, poniente; a la gorra, alturante; a la espada, baldeo; al puñal, calete; al broquel, rodancho; al caxco, assiento; al jaco, siete almas; a la saya de la muger, campana; al manto, sernícalo; a la saboyana, cálida; a la sávana, paloma; a la cama, piltra; al gallo, canturro...». Y un autor anónimo en *Romances de germanía de varios autores con su vocabulario al cabo por el orden del*

ABC, de 1609, dice: «Quando con vascas mortales la Marca se reboluia, las zerras esclauijadas mil buelcos dando en la piltra».

En mi diccionario *Sohez* aporto muchas citas contemporáneas que atestiguan que la palabra se emplea todavía, aunque, todo hay que decirlo, yo ni la he empleado ni la he oído nunca a nadie. Pero esto no significa mucho porque me muevo por ambientes restringidos, cuando me aventuro a salir. En cambio, la emplea recientemente Miguel Sánchez-Ostiz «... y si para salir de la piltra tienen que pasar por encima del otro...» (*Blanco y Negro Cultural*, 08/08/2004).

Sarasa. Afeminado.

- Baroja: «¡Cállate tú, **sarasa!**»
- Besses: «**Sarasa.** Hombre afeminado».

Entra en Academia en 1925 como «Hombre afeminado, marica». Y sigue en la edición de 2001, ya sin marica. Es de curso legal todavía, aunque políticamente incorrecta, y se emplea normalmente como, por ejemplo, Ángel Palomino: «Dale veinticinco mil pesetas a ese sarasa ahora mismo, Ramón, antes de que se arrepienta» (*Torremolinos, Gran Hotel*, 1971).

Y ya más recientemente, en 2002, la usa Javier Pérez en *La televisión contada con sencillez*.

Sarasa es apellido español (Instituto de Historia Familiar: «Apellido navarro de origen toponímico, poco frecuente y disperso por España...») y quizá sea el origen de la palabra, que tiene ahora la variante «sarasón». Luciano G. Egido la usa en *El corazón inmóvil* (1995): «Palabritas no les faltan a estos sarasas, maricallos, como dice mi amigo el gallego».

El diccionario Collins traduce al inglés: «pansy, fairy, fag». Yo la traduzco en mi *Diccionario castellano e inglés de argot y lenguaje informal* (1997) como «daisy, fairy, flitty, lily...», entre otros vocablos.

Luis Besses nos dejó pocas pistas sobre sí mismo y sobre cómo compuso su diccionario de argot y cuáles fueron sus fuentes. Pío Baroja vino a subsanar en parte esta falta de información apoyando algunas de sus entradas con documentación fidedigna, de campo, que atestigua la veracidad de ellas. El escritor vasco sí hizo un trabajo lingüístico sobre el argot madrileño de principios del siglo XX que, a su vez, queda corroborado por la obra lexicográfica del profesor de francés y novelista. Los dos, independientemente, y sin saberlo, se apoyan mutuamente y dan credibilidad a sus trabajos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BESSES Y TERRETA, Luis (s/a): *Novísimo diccionario fraseológico, francés-español, español-francés, formado de expresiones, modismos y locuciones familiares*, Madrid, Mariano Núñez Samper.

- BESSES Y TERRETA, Luis (s/a [1903]): *Diccionario de «argot» francés según los mejores autores antiguos y modernos y observaciones propias*, Madrid, Hijos de M. G. Hernández.
- BESSES Y TERRETA, Luis (s/a [1905]): *Diccionario de argot español o lenguaje jergal gitano, delincuente, profesional y popular*, Barcelona, Sucesores de Manuel Soler.
- CARBONELL BASSET, Delfín (1997): *Diccionario castellano e inglés de argot y lenguaje informal*, Barcelona, Ediciones del Serbal.
- CARBONELL BASSET, Delfín (2000): *Gran diccionario del argot: El sohez*, Barcelona, Larousse.
- SUANCES-TORRES, Jaime (2000): *Diccionario del verbo español, hispanoamericano y dialectal*, Barcelona, Herder.